

5.- Oración colecta.- El sacerdote la dirige al Padre a través de su Hijo Jesucristo como único y universal intercesor y sintetiza el misterio que se celebra ese día y las intenciones universales de la Iglesia que ese día queremos sean acogidas por Dios. Siendo Jesucristo el único intercesor ante el Padre Dios, todas las oraciones “oficiales” que proclama el sacerdote terminan con la invocación “ Por Jesucristo nuestro Señor”, no se invoca la intercesión de la Virgen ni de los santos o santas.

6.- Proclamación de la Palabra de Dios -. La presencia de Jesús en la celebración no es una presencia muda.

Con la liturgia de la palabra se entabla un dialogo entre Dios y su pueblo. En la primera lectura, tomada del Antiguo Testamento, vemos la dimensión histórica de la actuación del Dios liberador; el salmo nos ofrece la respuesta del pueblo ante esas intervenciones de Dios. La segunda lectura, nos vincula con las primeras comunidades cristianas. En el Evangelio Jesús se hace presente en medio de nosotros

La Palabra de Dios proclamada es eficaz en sí misma. Para que la palabra pueda calar en el corazón, el lector ha de poner su propio corazón en las palabras que lee.

Necesitamos tener “servidores de la Palabra” tanto en la proclamación como en el canto y la interpretación o predicación. Lectores que valoricen el servicio de ser portadores, voceros de la Palabra de Dios a la comunidad. Se preparen, ensayen, repasen y sirvan con alegría prestando su voz para que el Señor hable a su pueblo.

7.- Homilía.- Trata de actualizar el mensaje de la Palabra proclamada en el contexto histórico que vive la asamblea. Hoy día está limitada al sacerdote... pero corren aires de apertura para que las voces de hombres y mujeres, puedan también explicar la Palabra de Dios con sus lenguajes y desde sus vivencias, tal como ocurrió aquel día de Pentecostés en Jerusalén donde los miles de peregrinos exclamaban; “Todos los oímos contar, en nuestras lenguas, las maravillas de Dios” (Hch 211). En comunidades más reducidas la homilía puede hacerse dialogada, con participación libre de los asistentes.

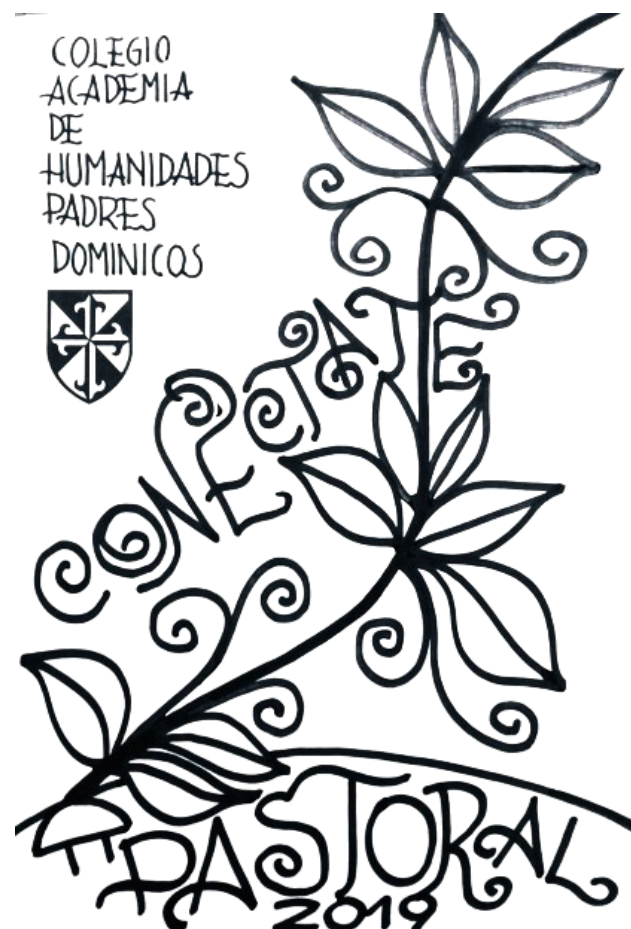
8.- Credo.- El Credo es una recopilación de nuestra fe, es un testimonio vivo de todas las enseñanzas de la Iglesia. Por tradición sabemos que proviene de los apóstoles, aunque ha recibido algunas variaciones para ampliarlo más. El Credo consta de tres partes principales que nos enseñan sobre Dios el Padre, El Hijo y El Espíritu Santo.

9.- Oración universal.- Es la oración de los feligreses, no del sacerdote. Con ellas traemos a la Misa las necesidades vivenciales de nuestra existencia, del mundo, de la Iglesia de la sociedad, de la familia. Es latente la tentación a quitarle la universalidad de la intercesión y limitarla solamente a las pequeñas necesidades familiares, locales, personales.



Colegio Academia de Humanidades Padres Dominicanos

“SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA”



“FORMACIÓN DOMINICANA”

CURSO 1 - TALLER 1 - MARTES 30 DE ABRIL

1.- Celebrar la fe.-

Celebrar, es hacer en forma Festiva, alegre, y comunitaria algo que de por sí es común y corriente. Como una comida de cumpleaños.

La celebración es una de las dimensiones inherentes a las personas; es una necesidad que tenemos para manifestar el afecto, la unidad de fe, o de historia... Cuando estas celebraciones las realizamos en referencia a Dios, al sentimiento religioso, las llamamos Culto.

Las religiones naturales celebran la grandeza del cosmos, ciclos de la naturaleza, Cristianismo, celebra el encuentro con Jesucristo resucitado (Hc 2,42/ 13,2 / 20,7)

2.- Elementos de la celebración cristiana.-

La celebración litúrgica se basa en un acontecimiento, exige la presencia de una asamblea y se realiza por medio de acciones festivas.

a.-Acontecimiento.- Celebramos el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret.

El acontecimiento pascual pertenece al pasado, pero se actualiza por medio de la celebración litúrgica, haciéndose misteriosamente presente en el Aquí y Ahora.

b.-Asamblea.- El sujeto de la celebración es la comunidad, la Asamblea litúrgica. No hay celebraciones solitarias.

c.- Signos litúrgicos.- Toda celebración y fiesta necesita de unos medios de expresión típicos, externos, a través de los cuales se manifiesta la alegría, el gozo ; estos son el convite, el brindis, baile, el canto, vestimenta, aplauso. A estos elementos en la celebración litúrgica los llamamos Signos litúrgicos.

3.- Normas en torno a la celebración cristiana.-

a.- En torno al Acontecimiento.- El motivo de la celebración debe ser un acontecimiento salvífico, no una idea. La Iglesia no celebra la bondad o la misericordia de Dios, sino los HECHOS portentosos de liberación en que se manifiesta esa bondad o misericordia.

El papel central de la celebración no es enseñar, catequizar, sino hacer vivir el misterio de la salvación.

En la celebración cristiana es necesaria la proclamación de la Palabra de Dios, porque solamente a través de ella conocemos el sentido de la historia de Salvación. La Palabra de Dios debe destacar sobre toda otra palabra humana.

b.-En torno a la Asamblea.- La celebración comunitaria tiene primacía sobre las particulares.

Si el motivo de una celebración afecta directamente a una persona, o familia, (aniversario muerte), ésta debe conectarse con las preocupaciones de la comunidad,

especialmente en la Eucaristía dominical.

La celebración de los grupos homogéneos debe cuidarse para no caer en guetos y capillismos.

c- En torno a los signos litúrgicos.- Los signos deben ser transparentes e inteligibles, sencillos, comunicativos, inculturados, visibles, para que puedan expresar y transmitir la experiencia salvífica a la asamblea celebrativa.

Hay una jerarquización en las celebraciones. La primordial es la Eucaristía, luego los demás sacramentos, y las reuniones centradas en la proclamación de la Palabra de Dios. Los signos de la Iglesia universal tienen primacía sobre otros, locales.

El signo primordial es la Comunidad.

Nuestra fe no solamente se manifiesta por la palabra sino también por la expresión corporal: de pie, rodillas, sentado, brazos en alto, caminando, etc.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA. -

1.- Ritos iniciales.- Los cristianos acudimos a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A la cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. Él mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística. Como representante suyo, el obispo o el presbítero presiden la asamblea. Todos tenemos parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo "Amén" manifiesta su participación.

2.-Canto de convocación. La comunidad ingresa al misterio eucarístico cantando, manifestando que quienes hemos estado dispersos durante la semana por el trabajo, la vivienda y el pecado nos convocamos para unidos caminar juntos al encuentro del Dios de la vida.

3.-Señal de la cruz, y saludo a la asamblea.- Marcamos nuestro cuerpo con el amor de Cristo. Es un signo de bendición. Con ello queremos expresar que Jesús ama todo en nosotros, nuestros pensamientos, la vitalidad, la sexualidad, la enfermedad, lo inconsciente y lo consciente que portamos en nuestro cuerpo. Estamos iniciando la Eucaristía con el signo del amor de Dios a la humanidad. Su hijo ha dado su vida por nosotros en la cruz.

4.-Acto y canto Penitencial.- En este acto penitencial no ponemos en primer plano las culpas de los demás sino las nuestras y nos aceptamos unos a otros sin reservas." Yo confieso ante Dios y ante vosotros hermanos que he pecado mucho..." No acudimos a la Misa limpios de culpas, sino con heridas y suciedad, que al mostrárselas a Jesús se las estamos mostrando a los demás, sabiendo que El las lava y perdona, las cura y las limpia." Por eso ruego que roguéis por mi..."